EL DIA

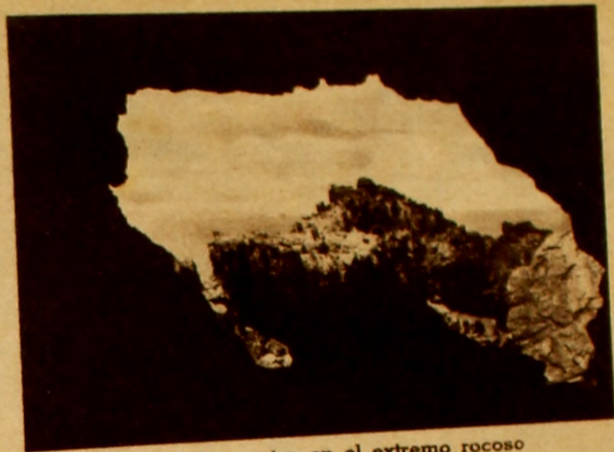
AÑO VI - Nº 218
Montevideo, Marzo 14 de 1937



Panorama de Punta Ballena.
FOTO Percy.



Desde un promontorio se advierte este panorama, insólito en la lisura de nuestras playas.



Una de las grutas en el extremo rocoso de Punta Ballena.

PUNTA Ballena es un extremo rocoso de la sierra del mismo nombre, que se interna en el Río de la Plata, próximo a Maldonado y Punta del Este, distante treinta leguas de Montevideo. Los vientos baten con fuerza esta escarpada roca, abriendo en ella concavidades y grietas de caprichosos aspectos. Tiene a su derecha la hermosa playa de Por-



Garganta rocosa en Punta Ballena.

PUNTA BALLENA

En los balnearios también se ha festejado el carnaval. Esta nota pertenece al de la Costa Azul, en las playas rochenses.

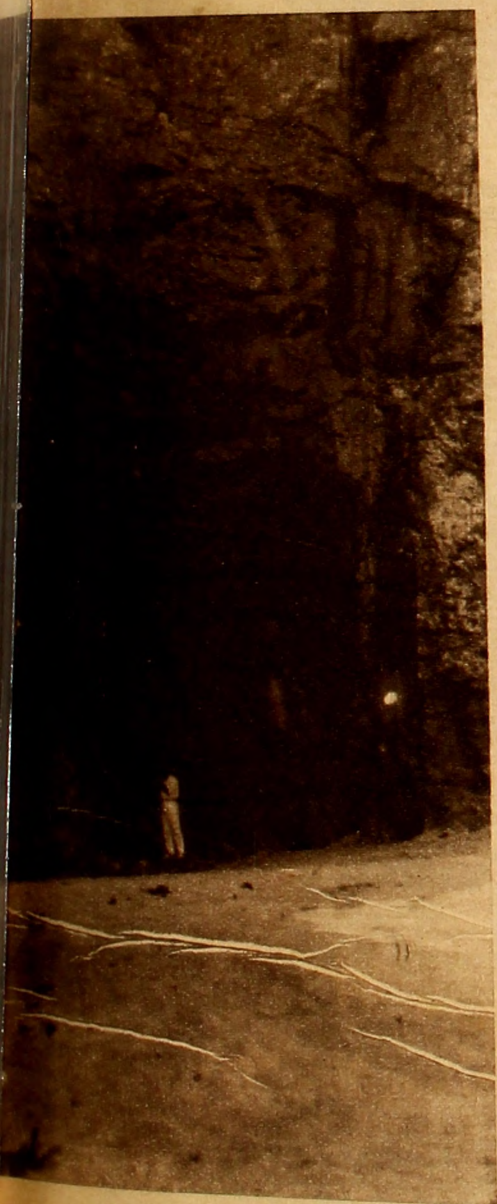
Una de las grutas abiertas en la roca por el embate de las olas. La figura da proporciones a la escarpada roca.



La extensa playa, tomada desde la parte más alta de Punta Ballena

tezuelo, — de la que en números anteriores dimos extensa información gráfica. — Este punto agreste fué convertido en un sitio maravilloso, por el tesón, la inteligencia y el buen gusto, ayudado por grandes recursos financieros, de D. Antonio Lussich, que ejecutó inmensas plantaciones de árboles con los que contener los formidables pamperos, fijar las arenas movedizas, y crear una inmensa riqueza forestal. Alternando los árboles de sombra con los frutales, y con especies raras, logradas aclimatar.

Don Antonio Lussich adquirió ejemplares de aves de toda especie, a las que daba libertad, habiéndose conseguido aclimatar muchas especies foráneas.





Bosque de pinos, —los famosos bosques de Lussich,— en las cercanías de Punta Ballena.

CUERPO DE SERENOS

COMISION RECAUDADORA

DEL IMPUESTO DE SERENOS.

Manzana N.° 13 *Calle de* 1. Mig! *Número* — *Cantidad* 2 ps.

Recibí de D. Franco Esteve la cantidad de dos pesos que está obligado por su Almacen segun las leyes de 10 de Mayo de 1836 y de 10 de Junio de 1838, para el sostén del Cuerpo de Serenos; correspondiente del mes de la fecha.

Montevideo, 30 *de* Junio — 1842

TORIBIO TUTSO
Tesorero.

YA, antes de entrar al tema, quiero dedicar cuatro lineas explicativas del curioso error — fácilmente explicable, por lo demás para quien conozca algo de los procedimientos gráficos modernos — que se registró en una de las ilustraciones de mi último artículo.

Contradiciendo al texto, en el retrato de Manuel Domínguez cuando se retiró del oficio, el ojo que le faltaba al diestro era el ojo izquierdo.

No pasó desapercibida la contradicción a los lectores, varios de los cuales se apresuraron a hacérmela notar de viva voz, por teléfono y por carta.

El historiador estaba bien y mal el grabado. Casi siempre, en circunstancias semejantes, la regla es que el linotipista o el encargado de armar la página carguen con la culpa del error, pero en el caso presente los amigos del taller me autorizan a decir que fueron ellos quienes, invirtiendo, por descuido, la película correspondiente, trocaron lo izquierdo en derecho y viceversa...

* * *

Vieja institución europea, el servicio de serenos existió en nuestro país desde el gobierno de Oribe hasta el gobierno de Tajes.

El 10 de mayo de 1836 creóse por ley un impuesto mensual "para sostén y conservación del establecimiento de serenos que vigilen en las horas avanzadas de la noche las calles de la ciudad".

Variaba la capitación de tres reales a tres pesos según la categoría de los comercios que debía pagarlo, divididos en 6 grupos y alcanzaba también a las casas con zaguán a la calle, que abonarían cada una cuarenta centésimos.

Impuesto de Serenos.

SECCION 3ª MANZANA 84

Calle de Cerrito N.° 131

DON ... *ha entregado la Cantidad de* 1$60 Cs *á que está obligado para el sosten del Cuerpo de Serenos por su* agencia de loteria *segun las Leyes de la materia y correspondiente al mes de* Diciembre

NB. No se pagará ninguna papeleta que no lleve el Sello de la Administracion.

Montevideo, 1862

LA COMISION DIRECTIVA

Por ley adicional de julio del 38, incluyóse en la gabela a las casas sin zaguán pero con patio y dos o más habitaciones, así como a todo establecimiento comercial cuya denominación no apareciese en las especificaciones primitivas.

Los individuos componentes del cuerpo de serenos que se pagaría con el nuevo impuesto considerábanse como auxiliares de la policía "en los objetos de que son encargados" y un Ayudante designado por el gobierno era el jefe inmediato de ellos.

Todas las noches antes de la distribución del servicio el Ayudante debería ir a tomar órdenes del Jefe de Policía, "en lo relativo a la seguridad y vigilancia públicas, buen servicio y otros objetos de igual naturaleza" que cuando fuera del caso, comunicaríanse a los serenos. Estos iban armados de lanza y pistola y provistos de un farol.

Antes de cumplir cinco años de existencia el instituto de serenos fué reorganizado por decreto del presidente Rivera "en toda la extensión que lo pedía el aumento de la población, según correspondía al fin para que había sido establecido, poniéndolo, además, en estado de prestar mayores servicios en caso necesario".

Los serenos serían 60 (en adelante, "y por ahora") los cuales se repartirían por el Jefe Político de acuerdo con la comisión de cinco ciudadanos, que por la ley de 1836, recaudaba y administraba el impuesto especial.

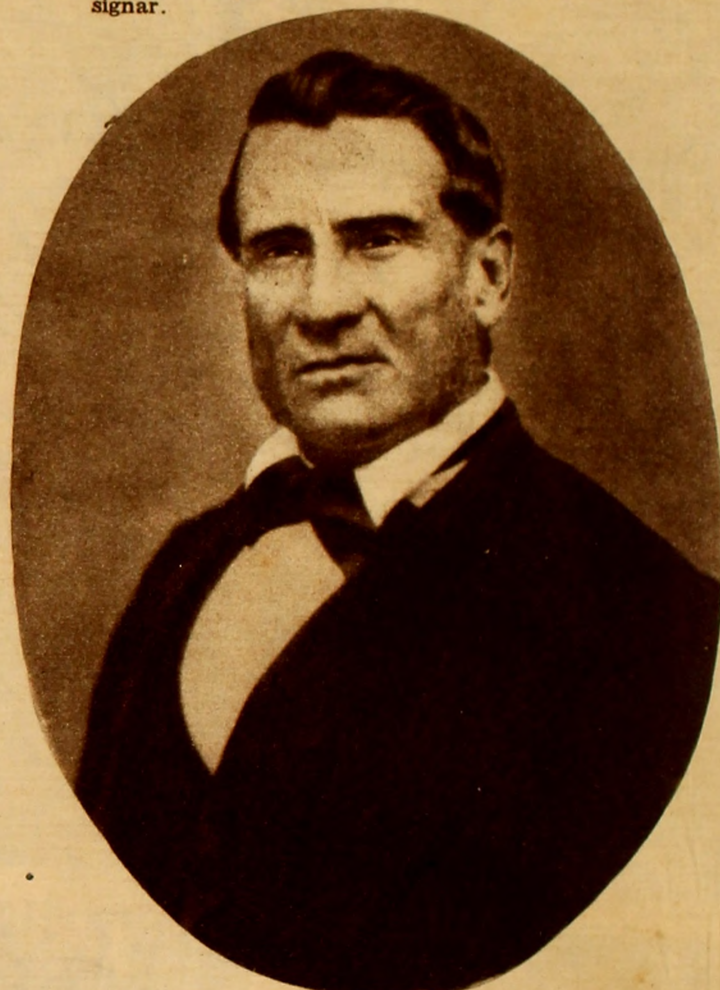
El reparto debía ser proporcional en las manzanas de la ciudad vieja y nueva.

Habrían, además, seis serenos suplentes de las faltas de los de número.

Cada uno de éstos, igual que los suplentes, — también por ahora y durante las circunstancias — estaría armado de fusil y bayoneta y su correspondiente equipo.

Hacíase a cada individuo "responsable de sus armamentos, fornitura y municiones, así como de la conservación de aquéllas en estado de aseo y de éstas en condiciones de utilidad.

Para mandar el cuerpo creábanse los cargos de Comandante de Serenos y dos ayudantes, que el Poder Ejecutivo, a propuesta de la Jefatura Política, debía designar.



JAIME ILLA Y VIAMONT. — PRIMER COMANDANTE DE SERENOS DE LA CAPITAL, EN 1840.

El primer cargo de Comandante de Serenos de Montevideo, con un sueldo de mil ochenta pesos anuales, fué confiado al ciudadano Jaime Illa y Viamont.

Siendo presidente constitucional el general Venancio Flores, en 1854, y con mira de aumentar la fuerza pública a sus órdenes, en aquellos días de agitación política tan intensa, dispúsose con fecha 28 de agosto, que el Cuerpo de Serenos estaría a las inmediatas órdenes del Jefe Político y de Policía de la Capital.

La recaudación y administración del impuesto respectivo continuaba confiada a una comisión que formarían los señores Juan José Arteaga, Juan Fco. Rodríguez, Luis Latorre, Miguel Forteza y Manuel Masera.

Por el artículo 5º del decreto la institución de los serenos era extendida hasta la Villa de la Unión.

Cada dos manzanas de la ciudad y de la inmediata villa estaban confiadas al cuidado de un sereno a quien incumbía su vigilancia inmediata "sin perjuicio de ocurrir en caso necesario al punto donde fueran llamados por algún motivo extraordinario.

Los servicios comenzaban a las nueve de la noche en verano y a las diez en invierno, concluyendo al aclarar el día.

Triunfante en 1865 la revolución de Flores el centralismo que es una característica de todos los gobiernos extralegales, decretó el 27 de marzo, que el Cuerpo de

IMPUESTO DE SERENOS

SECCION 2ª MANZANA 84

Calle de l Cerrito Nº 131

Don N. N. *ha entregado la Cantidad de* $1,60 *á que está obligado para el sosten del Cuerpo de Serenos por su* Escritorio *segun las Leyes de la materia y correspondiente al mes de* Agosto

NB. No se pagará ninguna papeleta que no lleve el sello de la Administracion.

Montevideo, 1865

LA COMISION DIRECTIVA

Serenos y su administración (conservada autónoma siempre) quedasen a cargo de la Jefatura Política y de Policía de la Capital.

Nada, parece, mejoraron los servicios con esta medida y hubo necesidad de tirar un contradecreto — al modo de los que se estilan ahora — que lleva fecha 12 de setiembre del mismo año, por el cual "considerando las atenciones que pesaban sobre la Policía, la administración del ramo de serenos pasaba a la Comisión Extraordinaria Administrativa. Esta dispondría lo conveniente a fin de que la recaudación del referido impuesto se practicase simultáneamente con el del Alumbrado Público, conforme se recaudó desde entonces.

* * *

Extendidos primero a la villa de la Unión — localidad por la que el general Flores mostró particular simpatía en ocasiones — los servicios de serenos alcanzaron más tarde a las principales ciudades de los departamentos.

Conservo entre los más antiguos recuerdos de mi niñez el de los serenos del Salto.

Desfilaban por la calle Uruguay, de dos en dos, con paso lento y rítmico, que un tenue reflejo de las linternas sordas parecía acompañar dibujando en el suelo simétricos arcos de luz.

Alta la noche, en el gran silencio del pueblo, alguna rara vez que por causas extraordinarias estaba despierto, llegaba a mis oídos el grito de ritual, a la vez horario — según golpeaba el reloj de la Iglesia — y meteorológico — según pintaba el tiempo:

Las once y nublado.
Las dos han dado y lloviendo.
Las tres y sereno...

Tenían su parada en una esquina fija. Allí en un pequeño fogón improvisado al abrigo de la vereda y del poste, calentaban el agua para el mate.

No usaban, en tiempo que yo alcancé, ni lanza ni farol, ni particular uniforme. Iban vestidos y armados como los guardias civiles y llevaban una linterna de aceite para enfocar donde correspondía y u pito de nota aguda para pasarse las señales reglamentarias.

* * *

Corriendo los años el cuerpo de serenos, remontado y disciplinado llego a contar como un verdadero cuerpo de línea y durante la dictadura de Latorre, su fama no era precisamente envidiable.

Con ella ha pasado de una generación a otra, al mismo tiempo que su Jefe el Teniente Coronel Manuel Aguirre, el bien conocido Manuelillo Aguirre.

Caído el sangriento tirano, el 20 de mayo de 1881, por la noche se le obligó a entregar el mando del Cuerpo de Serenos al comandante Tajes y el 22 se le aceptó la exigida renuncia sustituyéndolo por el Teniente Coronel Manuel Benavente.

La noticia no se hizo pública sino cuatro días más tarde, cuando el decreto apareció en la prensa.

COLECCIONES DEL SR. RICARDO GRILLE Y DEL ARCHIVO G. DE LA NACION

JUNTA ECONOMº ADMINISTRATIVA

El habitante de la Casa Nº 131 Calle del Cerrito ha satisfecho por su adm.r Loteri con arreglo á la Ley y decreto Superior de 13 de Julio próximo pasado.

Por el impuesto de Serenos $ 0.60
Por el de Alumbrado 0.60
$ 1.20

Montevideo Nov.bre de 1865.

NO SE PAGARÁ PAPELETA SIN EL SELLO DE J. E. A.

CURIOSAS MUESTRAS DE RECIBOS DEL IMPUESTO DE SERENOS EN DIVERSAS EPOCAS. EN ALGUNA DE ELLAS APARECEN FIGURAS DE SERENOS CON LANZA.

Nº 478919 $ 0.40

JUNTA ECONca ADMINISTRATIVA

IMPUESTO DE SERENOS

El habitante de la Casa Nº 418 Calle de Agraciada ha satisfecho la cantidad de Cuarenta C. por su que esta obligado segun la ley de dicho impuesto

MONTEVIDEO, Enero de 1887.

No se pagará papeleta que no lleve el sello de la Administracion ó que esté enmendada

LIT. ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS MONTEVIDEO

Propalada la nueva, formóse en la Plaza Independecia una reunión de más de mil quinientas personas — que luego marchó en columna rumbo al Cabildo a felicitar al Jefe Político Manuel León Barreto por la destitución de Manuelillo.

Del Cabildo, con idénticos fines, encamináronse los manifestantes al Hotel Central, residencia del Ministro de Gobierno Eduardo Mac-Eachen y pasando después por delante de la imprenta del diario independiente "La Razón", fueron a disolverse frente a la casa del Teniente Coronel Benavente.

Durante todo el trayecto el nombre del antiguo jefe de Serenos de la Dictadura era cubierto de los más duros epítetos.

Espejo de esbirros, fué también clara demostración de que si un pueblo acosado suele callar alguna vez, no tan fácilmente olvida.

J. M. Fernández Saldaña.

Nº 241150 $ 0.40

JUNTA ECONca ADMINISTRATIVA

IMPUESTO DE SERENOS

El habitante de la Casa Nº 418 Calle de Agraciada ha satisfecho la cantidad de Cuarenta C. por su que esta obligado segun la ley de dicho impuesto.

Montevideo. de 188

J. E. A. 21 OCTU 81 MONTEVIDEO

No se pagara papeleta que no lleve el sello de la Administracion ó que esté enmendada

Lit. Mége y Aubriot 33 Nº 178

YAGUARON



UNA CONSTRUCCION CARACTERISTICA, CON TECHO DE TEJA, Y AL LADO OTRAS CON ESCULTURAS DE ESCAYOLAS EN LAS CORNISAS.



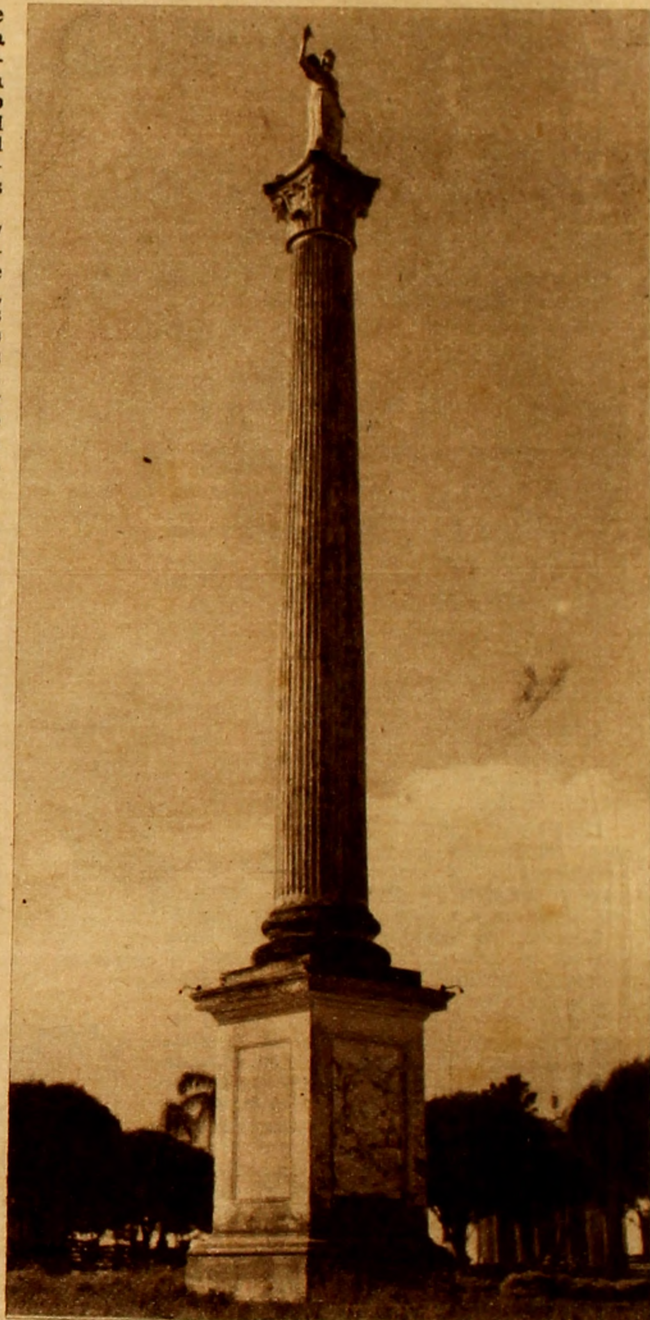
LAS CALLES AMPLIAS CARECEN DE ARBOLADO, HACIENDO MAS INTENSA LA LUZ SOLAR, QUE REVERBERA EN EL ENJABELGADO DE LAS CASAS.

LA ciudad brasileña de Yaguarón es fronteriza del Uruguay, y está situada frente a la de Río Branco, separadas por el Río Yaguarón, y unidas por el Puente Internacional del que damos amplia información gráfica en otras páginas de este número. Es una ciudad patriarcal y bien característica, diferenciándose de manera notable con su vecina Río Branco, como si en estos lugares fronterizos hubiera un tácito empeño en conservar más definida la propia fisonomía nacional, pese a la fácil y constante comunicación de su vecindario, y aún de la corriente circulación de una u otra moneda, aceptada indistintamente.

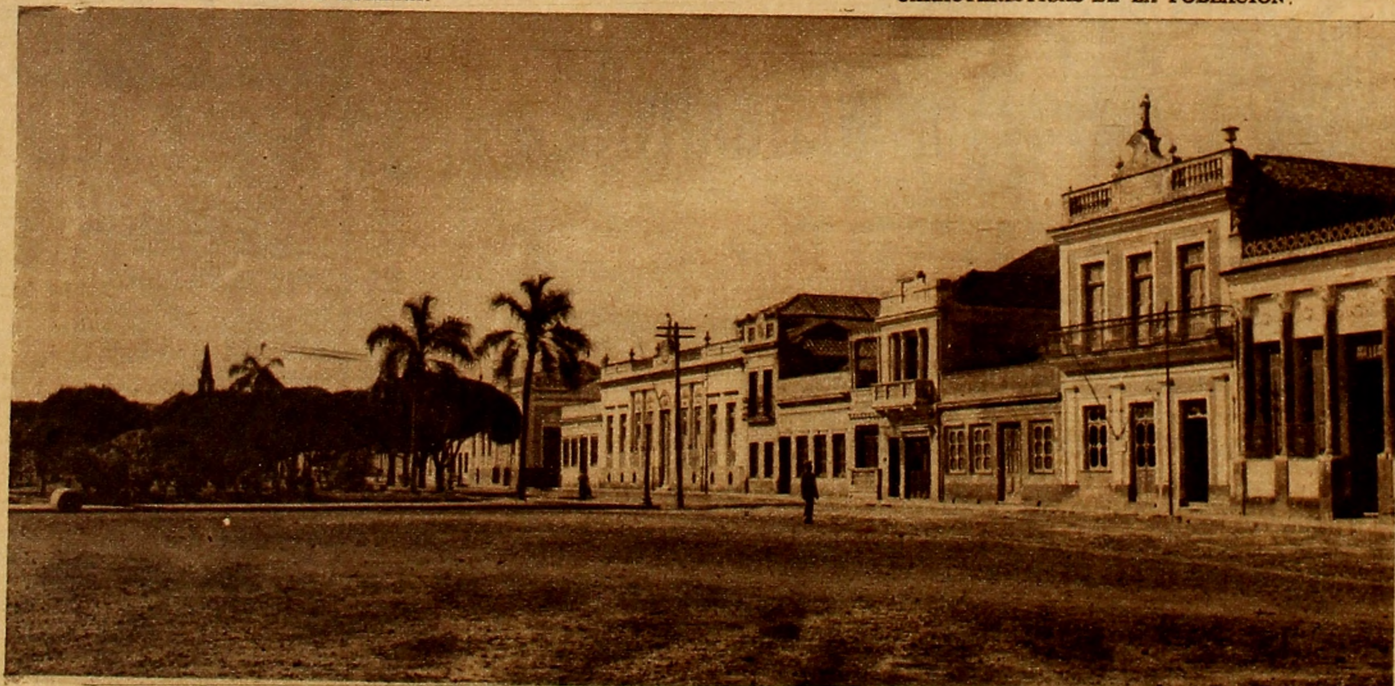
El gusto por lo solemne se destaca en la edificación de esta ciudad brasileña, en la que es frecuente que las casas estén coronadas de esculturas de escayola, simbolizando las estaciones, personajes legendarios, o bustos de personas representativas. Cuando no coronan estas alegorías las cornisas de las casas, le presta su carácter el techo de tejas rojizas, a dos aguas, contrastando con la lisura rectangular de las azoteas en la uruguaya población vecina. Las plazas abundan en arbolado frondoso, mientras que en las calles se carece de él, haciendo más despiadado el rayo del sol, y más destacado el enjabelgamiento rosa o azul de las fachadas de las casas.



LAS PLAZAS FORMAN UN NUCLEO CENTRAL DE ARBOLADO, RINCONES APACIBLES, OASIS EN LAS SOLEADAS CALLES SIN REFUGIO DE SOMBRA.



EL MONUMENTO A LA LIBERTAD, EN ALTO EL BRAZO, SOSTIENE SOBRE EL HOMBRO UN NIDO DE HORNERO.



PLAZA 19 DE NOVEMBRO, UNA DE LAS MAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION.



UNA DE LAS CAPILLAS EN QUE ABUNDA LA CIUDAD DE YAGUARON.

RIO BRANCO



RIBERA DERECHA DEL YAGUARON, EN LA COSTA URUGUAYA



LA CALLE PRINCIPAL DE RIO BRANCO, ENGALANADA PARA LAS FIESTAS CARNAVALESCAS. ADVIERTASE LA PROFUSION DE ARBOLADO EN LAS CALLES, CONTRASTANDO CON LA CARENCIA ABSOLUTA DE EL EN SU VECINA YAGUARON.



ESTACION DE RIO BRANCO, Y MOTO-CAR, DE LOS F. F. C. C. DEL ESTADO.



LA ciudad de Río Branco está situada sobre la orilla derecha del Río Yaguarón, frente a la ciudad brasileña de ese nombre, y está situada en un terreno bajo, sujeta continuamente a las avenidas de las aguas de dicho río, que causa en ella serios perjuicios, pese a estar construída la población sobre altos cimientos. Estas inundaciones han hecho que la mayor parte de la población se instale en la loma, creándose un núcleo de población que se conoce por Pueblo de la Cuchilla.

A igual que sucede en la ciudad brasileña fronteriza, en que no se oye hablar castellano, en Río Branco apenas se escucha el portugués, quedando definitivamente diferenciada la primacía del elemento nacional.

La reciente comunicación ferrocarrilera, por el motocar, ha dado a Río Branco un gran movimiento comercial que habrá de influir rápidamente en su progreso.



LAS ESTACIONES DE LA LINEA TREINTA Y TRES-RIO BRANCO, DE ESTILO ESPAÑOL, SEÑALANDO UN NOTABLE PROGRESO SOBRE LAS HABITUALES CASUCHAS QUE SIRVEN EN LAS DEMAS LINEAS FERROCARRILERAS.

UN BAILE INFANTIL EN LA CIUDAD DE RIO BRANCO, FOTOGRAFIA TOMADA DURANTE LAS FIESTAS CARNAVALESCAS.

EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL YAGUARON, VISTO DESDE LA RIBERA BRASILEÑA, EN LA CIUDAD DE YAGUARON.

EL generoso y ejemplar tratado Uruguay-Brasil de 1909, que solucionó de una vez la doble cuestión de los límites y de la deuda entre ambas naciones, estipulaba que en Aceguá, y a costa del gobierno uruguayo, se instalaría la sede de un gran instituto agrícola-ganadero donde los estudiantes de ambos países cursarían gratuitamente estudios especializados.

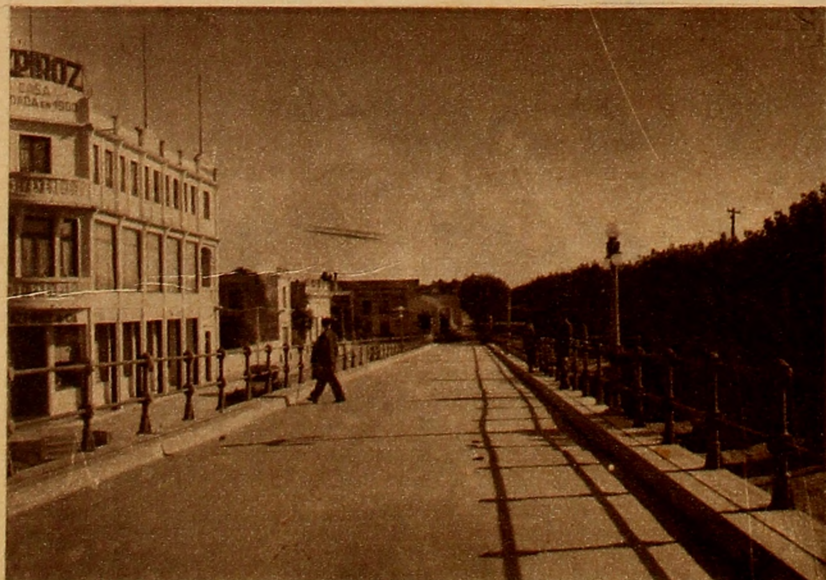
La calidad de las tierras, los malos caminos, el aislamiento de Aceguá y otras razones coadyuvantes demostraron, contra el ideal de los diplomáticos, la imposibilidad de llevar a cabo el generoso proyecto, y entonces buscando un cambio compensatorio cristalizó la idea del gran puente internacional sobre el Río Yaguarón.

Tal el origen de este excepcional y magnífico puente Mauá, así bautizado en honor del ilustre hombre de negocios que fué el riograndense Ireneo Evangelista de Souza, Barón y Vizconde de Mauá, cuyas actividades fecundas y progresistas iniciativas, tanto influyeron en el desarrollo comercial y ganadero de nuestra República.

Excepcional y magnífico, hemos llamado al puente Mauá en la certeza que no ha de hallarse por estas tierras sud-atlánticas, ni cerca ni lejos algo que pueda superar en su género a esta gran obra de civilización y de progreso, proyectada, construída y costeada por el Uruguay en pago de una deuda contraída con el Brasil a mérito de viejos empréstitos de miseria y duelo.



EL PUENTE INTERNACIONAL, VISTO DESDE LA RIBERA URUGUAYA

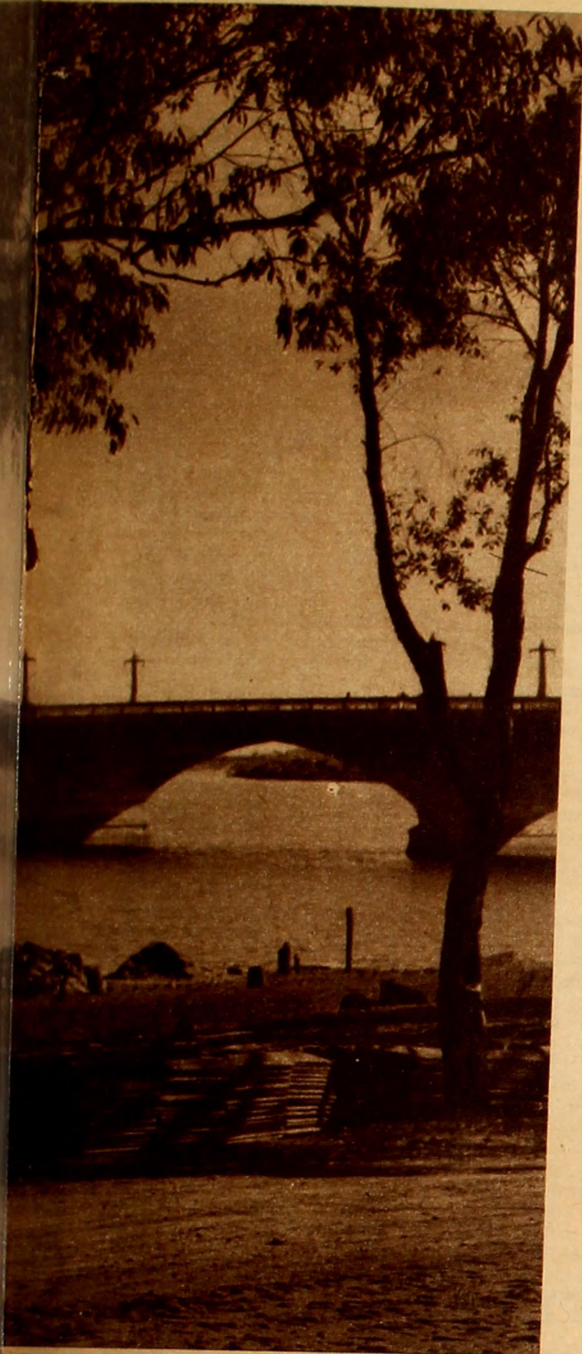


AMPLIA AVENIDA QUE UNE LA CALLE PRINCIPAL DE RIO BRANCO CON EL PUENTE.



VISTA DEL PUENTE INTERNACIONAL. AL FONDO LA "ALFANDEGA" BRASILEÑA.

PUENTE MAUÁ

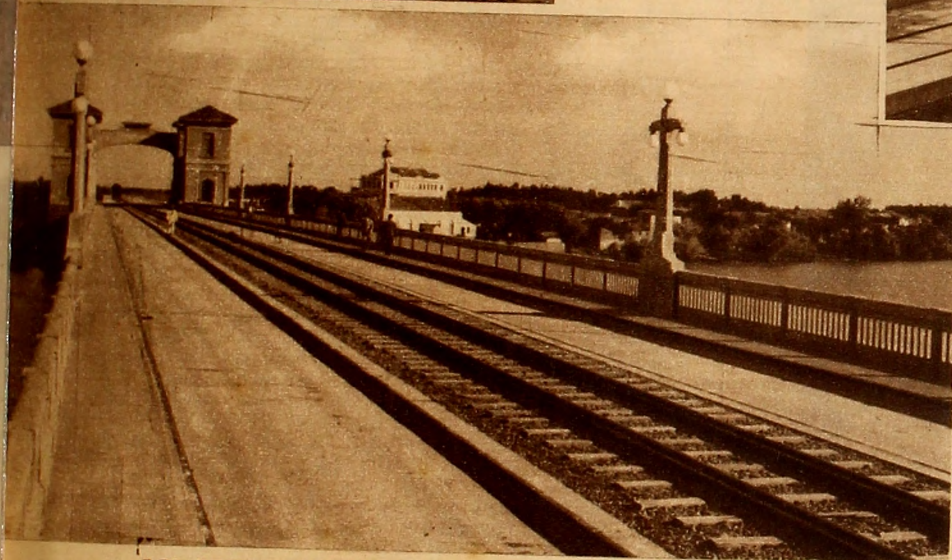




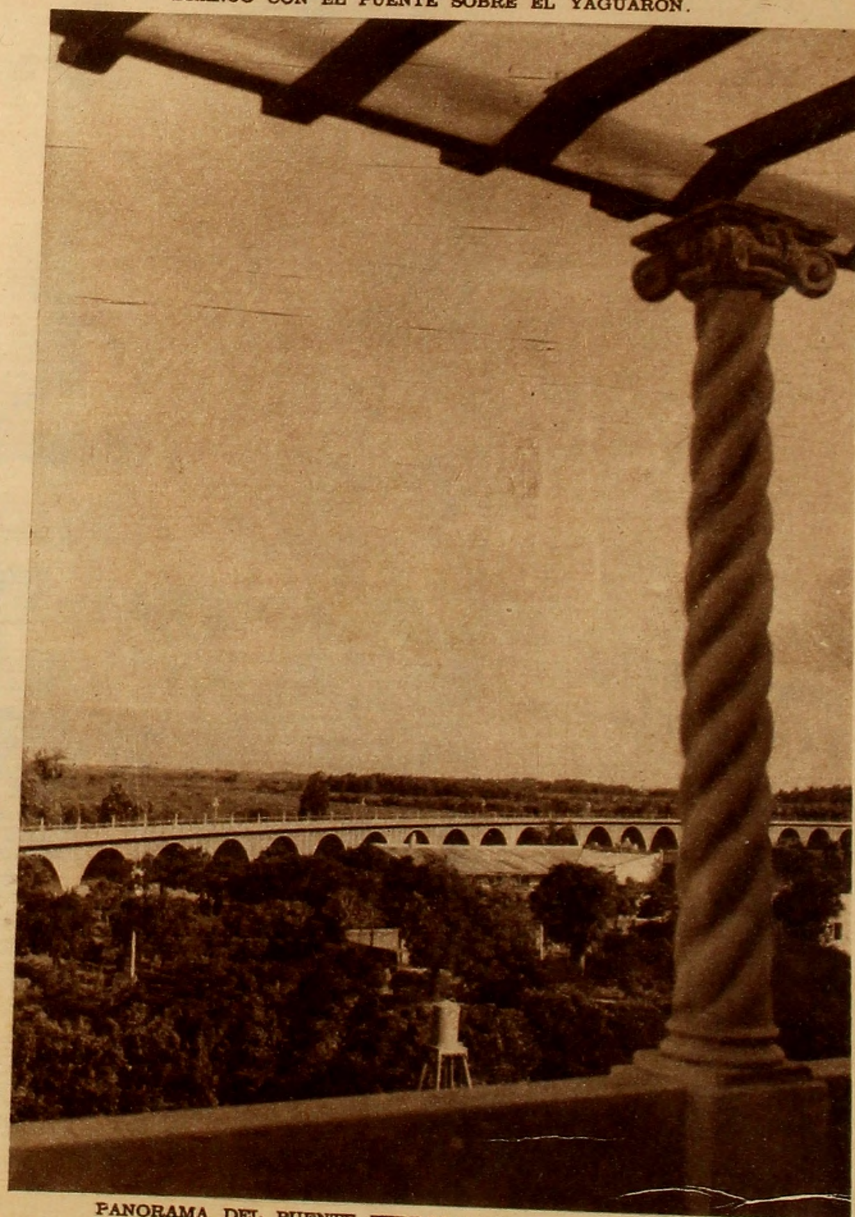
ADUANA URUGUAYA EN EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL RIO YAGUARON.



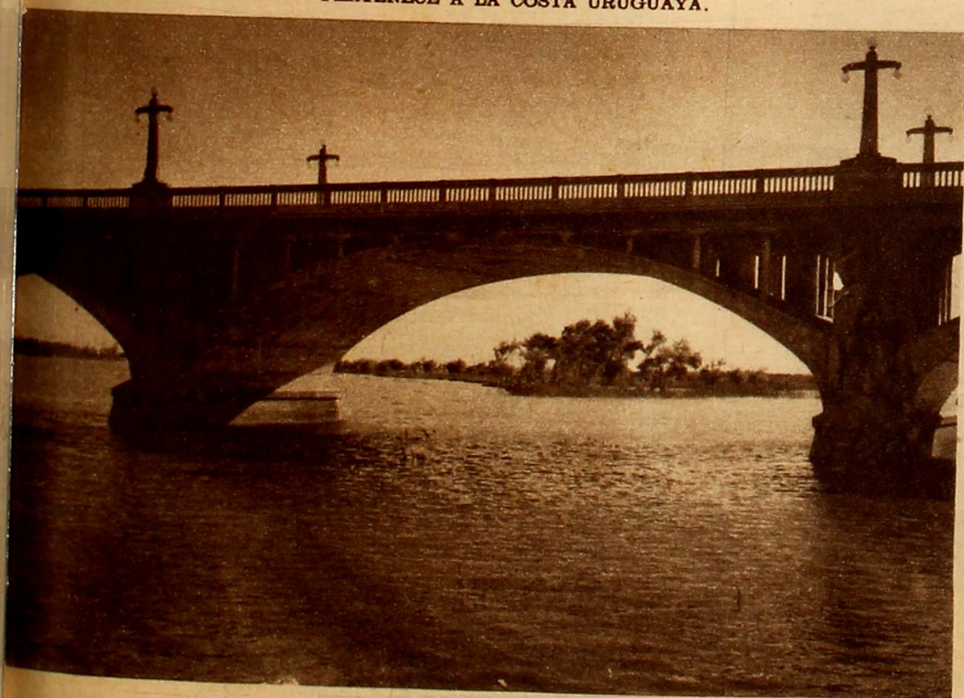
PUENTE CARRETERO QUE UNE LA POBLACION URUGUAYA DE RIO BRANCO CON EL PUENTE SOBRE EL YAGUARON.



LOS RIELES TENDIDOS SOBRE EL PUENTE INTERNACIONAL, TIENEN LA TROCHA ANGOSTA QUE CORRESPONDE A LOS FERROCARRILES BRASILEÑOS, Y LA TROCHA ANCHA DE LOS FERROCARRILES URUGUAYOS. LA RIBERA QUE SE ADVIERTE EN LA FOTOGRAFIA PERTENECE A LA COSTA URUGUAYA.



PANORAMA DEL PUENTE FERROCARRILERO SOBRE EL YAGUARON, EN LA BANDA ORIENTAL.



ARCO DEL PUENTE, EN CUYO CENTRO ESTA DEMARCADO EL LIMITE FRONTERIZO.

EL NILO

por Emil Ludwig.

EL joven Nilo se tranquiliza 60 kilómetros arriba de su fuente; traba conocimiento con su ambiente, ha descendido 200 metros entre los rápidos y las cataratas, ha rodeado algunos islotes boscosos, ha contemplado a los hombres desnudos que construyen pequeñas chozas para pescar, secar y ahumar el pescado.

Cuando abandona los rápidos, cuando se ensancha y tranquiliza, sin duda que lo sorprenden y atemorizan los hombres con algo completamente nuevo para él: lo esperan las barcas, los vaporcitos; por primera vez debo soportar que alguien se instale sobre su espalda. Pricipia por sacudirlo violentamente, ayudado por las piedras y arrecifes del fondo, enseguída cede, pues el hombre maligno ha construído las quillas planas; el Nilo sigue navegable durante 200 kilómetros; cerca del sitio donde ésto se inicia, desde el primer grado de latitud Norte, aparece el ferrocarril dirigiéndose hacia el Sureste, hacia Kenya y el mar, rozando apenas el Nilo. Todavía se necesita descender 2.000 kilómetros para que, por segunda vez, se aproxime al río, a los trece grados de latitud Norte. Tal es la extensión de las comarcas que se oponen a la construcción de las vías férreas.

Apenas soporta el Nilo a un vapor cuando experimenta una nueva aventura: las riberas que lo bordeaban se escapan y él se extiende más y más. ¿Dónde queda la selva que le imponía límites estrechos? Ya tiene 600 metros de anchura, y muy pronto se extenderá sobre kilómetros; su agua se escapa, se informa, ha caído sobre una especie de esponja en la que arriesga perderse; mientras más avanza más se extiende; ya sólo tiene 3 metros de profundidad y menos todavía al borde del pantano; al mismo tiempo se cubre de yerbas y flores. A su alrededor todo parece detenido, somnoliento; su audacia está paralizada, terminó su alegría.

¿Qué ha sucedido, pues?

Estamos en el lago Kioga, vasta extensión de agua cenagosa con cuatro grandes brazos, pantano bordeado de pápiros. Como el Nilo lo atraviesa durante 100 kilómetros, lo domina su vegetación. Lo cubren entonces los nenúfares que arraigan fácilmente en estas aguas bajas, nenúfares admirables, azul claro con pistilo dorado, a veces con dos flores superpuestas. Es un verdadero tapiz, de dibujo uniforme, bajo el cual ha desaparecido el río. Los primeros afluentes se guardan de desembocar en esta esponja que los engulliría. En el momento en que el Nilo la abandona, en el extremo occidental del lago, se le reune el Kafou, un hermano menor que termina en este sitio su corta vida.

Convertido otra vez en río, el Nilo se dirige hacia el Norte, pero conservando el aspecto de un lago: es indolente, pantanoso, de humor por cierto, soñador y perezoso. A partir de este punto se podría comparar el régimen del Nilo a las modificaciones cíclicas de ciertos caracteres; en alternativas irregulares, sobre millares de leguas y durante largos meses, cambia y vuelve a cambiar de aspecto y de colorido, se muestra agitado y áspero, bravío y lento. ¿Es él quien imprime su carácter al país, o sufre su influencia por el contrario? Lo cierto es que siempre se arrastra hacia el Norte, en suave pendiente, con la velocidad del lago Kioga.

De súbito se aparta claramente, por primera vez abandona esta dirección septentrional, se encamina hacia el Oeste y se transforma por completo. Lo reconforta el suelo de rocas que por fin ha vuelto a encontrar; hunde las embarcaciones, y como en su infancia, deviene un torrente inaccesible. Su lecho se estrecha y profundiza.

Surge entonces la gran fosa africana con su borde apezonado; la región deviene rocosa, se estrechan las masas de granito, se forma un cañón. Hasta el presente, el Nilo sólo ha atravesado rápidos muy anchos; por primera vez, oprimido en 6 metros de anchura, cae desde 40 de altura. En algunos segundos el ancho desaguadero del mar interior ecuatorial llega a esta catarata donde el río se precipita con el ruido del trueno, polvo de agua y espuma.

El Nilo forma su carácter con estas cataratas de Murchison, las más importantes. Le sucede algo terrible; cae de una zona del Africa a la otra. Esta aventura juvenil lo transforma enteramente, como una pasión tempestuosa. Aquí no retozan hipopótamos ni cocodrilos, hasta las aves son poco numerosas, ningún pez trata de remontar la catarata. Por sobre las rocas un puente eterno une el agua y el cielo: el arco iris. En todas partes la luz se refleja sobre millares de cristales de mica, fondo brillante de este espectáculo impresionador. A una legua de aquí la espuma sobre estas agitadas olas, atestigua aún la súbita sacudida sufrida por el Nilo. Enseguida, a través de los arbustos dispersos de la estepa, se dirige hacia un valle que se ensancha rápidamente, y por primera vez se encuentra frente a esta maravilla de los tiempos prehistóricos: hacia la tarde, un elefante se acerca al Nilo.

Es un gigante, uno de los últimos en esta tierra, que domina a todas las demás criaturas. Es el más fuerte, aquel al que no pueden resistir ni animal ni árbol, indiferente a la picadura de la espina y a la mordedura de la serpiente; como los seres superiores, consciente de su poder, no abusa de una fuerza que nadie tiene que temer; ni glorioso ni ladrón, es el más generoso y el más inteligente de todos los animales. Plácido y de buen carácter pero terrible en su venganza o cuando defiende a sus pequeños de los ataques del hombre. Dotado de los ojos más más pequeños en la mayor de las caras, del oído más fino oculto en un lóbulo enorme, provisto de un órgano mitad nariz mitad brazo y de colmillos que pueden destrozarlo todo, parece sin embargo, no destruir más que lo indispensable; rara vez atemoriza y da caza a los animales y no se alimenta de ninguno sino que como los monstruos de los cuentos, se nutre de tiernas hierbas y de frutas. Cuando sus patas enormes huellan el suelo, su marcha parece liviana como la de un paseante. Nada tiene de pesado ni de salvaje este animal antidiluviano; hasta son pacíficos su aspecto y su mirada.

En las épocas precedentes era conocido en toda la tierra. En parte alguna se ha encontrado más colmillos que en la región del estrecho de Bering; existía en Roma, en Irlanda, en la España septentrional, en Siberia; estas osamentas que son siempre las del elefante de Africa, bastaría para demostrar una comunicación entre los dos continentes. En los tiempos históricos el elefante vivía aún en Europo: un viajero fenicio lo vió en las cercanías de Gibraltar. Un rebaño de elefantes sale de la selva; apenas se escucha un crujido, tan circunspectos son; tan solo las garzas reales, que revolotean por sobre ellos, descubren su presencia, pues ellas se alimentan de los insectos que viven sobre su piel, como los filósofos viven de los poetas. Los elefantes desconfían del hombre, que muy a menudo les tiende emboscadas. Se detienen, permanecen en acecho; sólo se escucha el batir de sus orejas.

Como hay entre ellos uno pequeño, están alertas, desaparecen en silencio si no han sido vistos y, a inversa del hombre, hacen frente al enemigo si son descubiertos. Ahora salen de los matorrales, aparecen los dos tercios de sus cuerpos, la alta hierba los cubre hasta las rodillas, el pequeño se coloca bajo su madre, entre las patas delanteras, donde están las mamas, y vuelve la trompa hacia atrás para mamar con la boca; los otros han penetrado al agua después de aplastarlo todo en una ensenadita, no por instinto de destrucción, sino porque son demasiado pesados; retozan en el Nilo, se bañan el dorso con su trompa, beben, pacen toda la hierba alta de un prado, pero no se les ve mascar, no abren el enorme hocico como el hipopótamo, tanto que todo parece desaparecer en un abismo sin fondo.

Cuando toman el camino del regreso, semejan en la estepa amarilla masas negras en las que se destacan sus colmillos (también los poseen las hembras). El macho se coloca a la cabeza; la garza real recobra su sitio sobre el lomo como los Blancos genios de las leyendas dirigían ante a los hombres. el coloso, refrescado, bañado, feliz, regresa bamboleándose hacia la selva, palpa al paso una acacia con su trompa para ser si vale la pena descoriezarla, arroja una mirada hacia atrás y se cerciora de que lo siguen la hembra y el hijo.

Es así como de las orillas del Nilo regresa hacia las sombrías espesuras de la selva virgen, en la que reina con la razón de un hombre que prevee, combina y recuerda, con la serenidad de un ser superior, más fuerte que todos los seres vivientes, el último verdadero rey de la creación.

Ahí donde el río se ensancha más y más está la patria del hipopótamo y del cocodrilo; se les encuentra por millares más abajo de las cataratas de Murchison. Esas aguas que se extienden al sol, ese baño de gigante parece proteger de todo peligro a estos seres acuáticos.

En efecto, por primera vez el Nilo encuentra un gran lago sin riberas, como el Victoria que dejara su espalda sin verlo; más allá de la estepa amarilla recortada como un delta, llega al extremo septentrional del lago Alberto. Lo atraviesa y aquí, a 500 kilómetros de su origen, deja de llamarse el Nilo Victoria; engrosado por otra fuente poderosa, deviene el Nilo Alberto. Sobre las islas planas, sobre las estrechas lenguas de tierra que se avanzan como las de las islas de Frisia, hay centenares de cocodrilos; peces plateados saltan fuera de las hondas irisadas de las ensenadas, mientras que afuera es azul el agua del lago. En las riberas donde alternan la selva y la estepa, retoza una graciosa banda de antílopes, y los kobs se aproximan lentamente al Nilo, que sacia la sed de todos los animales.

Pero no se pierde en el agua cristalina de este lago como en la esponja del Kioga; lo arrastra una corriente poderosa, su ruta está trazada. En el lejano Oeste se levantan sombras violetas de las altas montañas; allá corre otro gran río: el Congo, en dirección al Oeste; el Nilo jamás lo verá, ya que su carrera lo arrastra hacia el Norte.







EL éxito [illegible]traordinario obtenido [illegible]n el film de Van Dyke, [illegible] Francisco" ha inducido [illegible]a Metro Goldwyn Maye[illegible] mantener unos días más en el cartel del Cine Metro, esta superproducción que animan Jeanette Mac Donald, Clark Gable, Spencer Tracy y Jack Holt y que ofrece magníficas escenas de la destrucción de San Francisco en el año 1906.

Una vez retirada, esta película la empresa anuncia una producción 20th Century, titulada "Dos Mujeres y Un Amor" en la que interviene como figura principal, la actriz francesa Simone Simón secundada por Herbert Marshall y Ruth Chatterton.



EL PACTO DE LA "ESPERANZA"

CUENTO DE JACQUES CEZEMBRE.

TRES presos evadidos se habían encargado de construir y equipar la canoa en una caleta de Maroni, bien abrigada bajo la verdura y ya estaba pronta para la aventurada expedición, llevando en su flanco este nombre grabado a fuego y que había sido elegido por Soutien: Esperanza.

Eran diez que, reunidos para tentar un "crucero", habían logrado economizar o procurarse quinientos francos cada uno. Una vez retribuídas todas las complicidades y pagados los víveres, desembarcarían sin un céntimo en la costa de Venezuela si todas las cosas marchaban bien hasta allí.

Según las leyes de la evasión se debía la más absoluta obediencia al timonel y todo acto de insubordinación debería ser pagado con la muerte. El solo, por otra parte, conocía el mar y la maniobra de un barco.

Hasta el último momento vivieron en la inquietud, pues no son raras las traiciones que detienen una evasión, pero Soutien había elegido bien a su gente y cuando el sol se levantó ya se encontraban en el mar, después de haber salido de Maroni.

Las olas, cortas y duras, hacían bailar terriblemente la canoa. Soutien tuvo una mirada dura para cuatro de sus compañeros que ya estaban enfermos. Al finalizar el día el mar se puso más malo aún. Los hombres trabajaban sin descanso en achicar el agua con calabazas. Durante la noche, el viento volvió a aumentar. Estaban todos empapados, fríos, agotados por el trabajo incesante. Varios de ellos temblaban de fiebre, otros yacían como trapos en el fondo de la embarcación, incapaces de reaccionar y arrepentidos de haberse largado a aquella aventura.

Al día siguiente, al alba, la tempestad los arrojó a las costas de la Guayana inglesa. Embicados en un banco de limo, estuvieron luchando dos horas para salir de aquella posición. Cuando lograron ponerse nuevamente a flote, no eran más que tres: Soutien, el hombre del timón, Boucarelle y Grosset. Los otros se habían ahogado y era tal su fatiga y su embrutecimiento que a penas habían gritado.

Más lejos, un golpe de mar dió vuelta a la embarcación. Perdieron en este accidente casi todas las provisiones de boca; el agua dulce sobre todo — y como la tempestad calmó hasta el punto que tenían que avanzar a fuerza de remo, comenzaron a entrever el peligro que los amenazaba: morirse de hambre y de sed en pleno océano, bajo un sol de fuego.

Continuaron luchando en condiciones espantosas, quebrados, agotados, con las manos hinchadas y chorreando sangre y, terriblemente obstinados en disputarle la vida a la desgracia que se encarnizaba en ellos, ni siquiera hablaban.

Una noche Soutien comprendió que Grosset estaba bebiendo, robando el agua de la comunidad. Saltó sobre el hombre, y sosteniéndolo por un brazo exclamó:

—Boucarelle! Grosset nos ha traicionado. Castígalo.

Boucarelle conocía las reglas. No dijo más que una injuria y, sacando el cuchillo, le abrió la garganta al desgraciado que oscilaba sobre las olas, presa segura de los tiburones.

Sobre diez que habían partido llenos de esperanzas, eran solamente dos ahora, todavía dos que tenían serios motivos de dudas de llegar al fin, pues las reservas de los víveres se iban reduciendo de manera alarmante.

Un bizcocho y un cuarto litro de agua para hombre y cada veinticuatro horas. era con todo lo que podían contar. Y eso nada más que para tres días!

—En cuanto tiempo crees que llegaremos, Soutien?

—Los vientos nos son contrarios, — dijo el jefe.

—Pero, en cuánto tiempo?

—Acaso lo sé? Tal vez en cuatro, en cinco, en seis días...

Comenzaron a mirarse como enemigos. Uno solo podría haber soportado hasta el fin, pero dos... Soutien se decía que Boucarelle no le era de ninguna utilidad. El otro pensaba que en un tiempo tan tranquilo no era tan difícil conducir una embarcación y que él bien lo podría hacer.

Al día siguiente, después de haber vacilado varias veces, Soutien dijo:

—No tengo nada que reprocharte. Has sido regular desde la partida, pero ésto no puede continuar así. Aquí hay lugar para un hombre solo y no para dos.

—Para tí, naturalmente, — dijo Boucarelle, poniéndose en guardia.

—Para uno solo, he dicho. No hay más que tirar a la suerte. El que gane los últimos bizcochos podrá salvarse. Los dos, no!

—Está bien, — dijo Boucarelle, después de haber reflexionado.

—Sin contar, — prosiguió Soutien, — que el que tenga la suerte... no será la primera vez que en uno de estos "cruceros" un compañero se aprovecha de los otros.

—He comprendido, — dijo Boucarelle. — Pero es preciso que la partida sea regular. Qué piensas tú?

Soutien mostró una mancha en el fondo de la canoa.

—Mira lo que propongo. Cada uno lanza su cuchillo. El que pique más cerca, ha ganado.

El instinto del juego se despertó en Boucarelle y tenía confianza en su habilidad.

—De acuerdo.

Fué a sentarse al lado de su camarada, en la popa de la embarcación, sacó el cuchillo y se pasó el filo por la palma de la mano.

—Tira tú, dijo Soutien.

Boucarelle balanceó el arma un instante en su mano derecha y la lanzó. Esta se clavó en la mancha y vibro un instante.

—Te toca a ti.

Se volvió a su compañero y vió a éste que, con una risa de maldad en los labios lo miraba.

—No haz de hacer eso, Soutien. No sería leal...

Ante el choque, había tambaleado. La sangre enrojecía su camisa. Se quedó inmóvil, con la mirada cargada de reproche.

—No has sido leal, — prosiguió. — Esto no te traerá felicidad.

El otro se seguía riendo y en seguida, golosamente, bebió en la lata de nafta que guardaba el agua, la parte de su compañero.

—Escucha, Soutien, quisiera pedirte una cosa... Tengo el derecho... y no puedes negármela... Si sales de ésto... quiero que vayas a ver a alguien de mi parte...

—A alguien? — preguntó, sorprendido el ex marino, pensando que su camarada ya estaba delirando.

—Sí, si vuelves a París... nunca se sabe... un amigo... un verdadero amigo... Le dirás cómo morí, huyendo... Es un amigo, un amigo verdadero... Dirás que fué el otro que me mató... No tienes necesidad de decirle todo... Pero quiero que sepa que fugué... Y le darás un apretón de manos de mi parte... Es todo...

—Eso puede hacerse, — dijo Soutien, casi emocionado.

—Se llama Roger Francois y vive en la avenida de los Gobelinos, 119. Yo vivía en frente .Un hombre con el que se puede contar. Ya lo verás y lo recordarás siempre.

—Seguramente, — dijo Soutien, — esas no son cosas de negar.

Boucarelle murió una hora después, y dos días más tarde, Soutien desembarcaba en la costa venezolana. Durante semanas y meses arrastró la más espantosa miseria y después, en la ciudad de Bolívar, encontró a un viejo camarada, evadido desde hacía dos años, que había logrado una buena posición. Ayudado por él Soutien puso un comercio que le permitió pagarse su pasaje para Francia un año después. Llegó a España, se arrastró algunos meses en Barcelona y luego, anonadado por la nostalgia, se arriesgó a entrar a Francia, munido de los papeles falsos necesarios.

Se encontraba en París desde hacía algunos días cuando le pareció leal cumplir la promesa hecha a Boucarelle. Sin la muerte de su compañero él mismo habría sido comido por los tiburones. Y además, el hombre en cuestión podría serle útil.

Roger Francois vivía siempre en la misma dirección. Por casualidad se encontraba en su casa y recibió a Soutien inmediatamente. Era un hombre fuerte de ojos grises claros y que miraba bien de frente.

—Vengo de parte de Boucarelle.

—Boucarelle?

Sentado detrás de su escritorio, el hombre trataba de recordar.

—Vivía frente a su casa, — explicó Soutien. Debe hacer por los menos cinco años que usted no lo ve.

—Ah! sí... Boucarelle... Pero está en Las Guayanas?

—Eso es... Es decir, estaba, pues...

Después de haber tomado la precaución de preguntar si podía hablar con toda confianza, lo que el otro le afirmó vivamente, ofreciéndole un cigarrillo y expresándose en un argot que denunciaba su clase, Soutien contó la historia, modificándola un poco para conservar un papel simpático.

—Pobre viejo, — dijo Francois moviendo la cabeza. — Y tú?

—Ahora yo estoy bien, pues tengo todos los papeles en orden...

El otro, tranquilamente, abrió un cajón, sacó un revólver y apuntándole bruscamente a su interlocutor, exclamó:

—Arriba las manos! Crees que estás arreglado, porque no has comprendido que Boucarelle al enviarte aquí te entregaba. Soy inspector de policía y fuí yo quien lo aprehendió hace cinco años...

dibujo de Vernazza



Sra. Josefina Lattaro de Bordoni.
FOTO Caruso.



Sra. Irma de Castro Amorin de Failache.

SOCIALES

Sta. Leonor Victoria Nuñez
FOTO Caruso





Hector Cambiasso Puppi.

MAESTROS DE LA ESTAMPA JAPONESA

OUTAMARO





OUTAMARO. — FIESTA NOCTURNA EN EL SUMIDA.



OUTAMARO.— CORTESANA EBRIA



OUTAMARO. — BILLETE AMOROSO.

OUTAMARO. — YAMA-UBA Y KINTOKI

OUTAMARO. — LA EVASION NOCTURNA DE KAMIYA-JIHEI



EN una estampa, Outamaro se ha representado en "una casa verde" de Yoshivara el barrio del amor, en Yedo. En una tal decoración ha colocado su vida. Pintor de "casas verdes". El nombre le quedó después que Edmundo Goncourt se lo aplicó, en su interesante estudio de "Anuario de Casas Verdes".

Outamaro (1753-1806), tiene como doce sobrenombres, entre nombres de familia y seudónimos. Los críticos no establecen con seguridad su lugar de nacimiento, ni el nombre de su padre. Es probable que haya nacido en Kawayoge, provincia de Musachi, cerca de Yedo. Recibió lecciones del pintor Sekiyen Toriyama; luego fué alumno de la Escuela Kano, y se reveló en 1775 con las ilustraciones de Kibiyoshi, poemas satíricos, y dibujando estampas. El año 1790 fué el de su plena madurez. Outamaro eclipsó a sus rivales, y como pintor de hermosas fué celebrado en todo el Japón.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN ALIADO PELIGROSO























